



Crisis del neoliberalismo y crisis del capitalismo



La Caja de Herramientas
archivo.juventudes.org

Documentos políticos de las Juventudes Comunistas

Crisis del neoliberalismo y crisis del capitalismo (2010)

La actual crisis económica no es sólo un accidente en el curso del capitalismo sino que, por el contrario, es un hecho lógico y normal que obedece a la propia forma en la que nuestro sistema económico evoluciona durante el paso de los años. Nuestra sociedad, como bien es sabido, se organiza y coordina en el marco del capitalismo, un sistema económico con unas leyes internas que determinan la forma en que producimos, distribuimos y consumimos. Así pues, cuando examinamos cualquier crisis necesitamos atender especialmente a esta larga trayectoria, a este tipo de evolución, más que a las circunstancias específicas y coyunturales que, desgraciadamente, suelen ser más conocidas por todos.

Efectivamente, la crisis que emergió en el verano de 2007 fue el resultado de la evolución reciente del capitalismo, más concretamente del llamado capitalismo neoliberal. El neoliberalismo es una ideología basada en la combinación de un individualismo feroz en todos los ámbitos y la creencia en que las denominadas leyes del mercado son siempre las más adecuadas para organizar la sociedad. Aunque sus raíces pueden encontrarse en los inicios del siglo XX, su emergencia mundial tuvo lugar en los años setenta y ochenta.

La crisis estructural que vivió el capitalismo en aquellos años, y la incapacidad de las políticas keynesianas –que habían gestionado la economía desde el final de la II Guerra Mundial- para superar dicha situación, creó el escenario más favorable para el surgimiento del neoliberalismo. Tras años de movilizaciones sociales y una intensa lucha entre trabajadores y empresarios en todo el mundo, el poder político es alcanzado por gobiernos de inspiración neoliberal en los años ochenta. Thatcher en el Reino Unido y Reagan en Estados Unidos son los exponentes más evidentes, aunque no hay que menospreciar el ejemplo de Pinochet en Chile y la influencia ideológica del papa Juan Pablo II. En un golpe de mando sin igual, dichos gobiernos comienzan a poner en marcha políticas económicas de marcado signo neoliberal.

Dentro de ese conjunto de políticas económicas, que tarde o temprano y en distinto grado se aplicaron en prácticamente todo el mundo, se encuentran una serie de elementos cruciales para entender la crisis actual. La desregulación del comercio y las finanzas permitió a la iniciativa privada aumentar sus espacios de negocio, ya que muchas de las normas existentes desde finales de la II Guerra Mundial limitaban las actividades que podían llevar a cabo y, por ello, también sus beneficios potenciales. Dichas normas, que tenían como fin limitar también el riesgo de crisis financieras tan graves como la de 1929, fueron consideradas anacrónicas e ineficaces. La privatización de muchos servicios y empresas públicas fue parte de una estrategia de reducción del peso del Estado en la actividad económica, favoreciendo así de nuevo a la iniciativa privada y dando aún más importancia a la lógica del mercado. El Estado también perdió capacidad de intervención con la autonomía de los bancos centrales, a la vez que su carácter social se limitaba igualmente al verse reducidos sus desembolsos destinados a satisfacer prestaciones sociales. Con todo ello vino una reducción generalizada de los impuestos a familias y empresas, reduciendo la capacidad de los Estados para redistribuir riqueza. Y, sobre todo, se incidió en la relación capital-trabajo, con un ataque explícito a los sindicatos y con la aplicación de leyes que permitían trabajos temporales y de alta precariedad, modificando la propia configuración del mercado de trabajo. Desde entonces, el poder de negociación de los trabajadores frente a los empresarios ha ido en descenso.

Esa nueva configuración de la economía, iniciada en los países anglosajones pero exportada pronto al resto del mundo, ha sido la que ha dominado la economía mundial en los últimos treinta años. De

Documentos políticos de las Juventudes Comunistas

Crisis del neoliberalismo y crisis del capitalismo (2010)

entre sus efectos más importantes pueden destacarse dos: el incremento de la desigualdad y el crecimiento exponencial de las llamadas “finanzas”. El primero es resultado de la menor capacidad de negociación de los sindicatos, de tal forma que cada vez en mayor medida los empresarios (tomando casi siempre la forma de “accionistas”) han incrementado sus beneficios a expensas de un mayor esfuerzo de los trabajadores, pero también de la reducción en la cantidad y calidad de los impuestos. Los impuestos son una herramienta básica para redistribuir riqueza, ya que aquellos que más tienen más contribuyen a mantener una serie de servicios públicos tales como la sanidad y la educación, y su mengüe deteriora necesariamente esas prestaciones que todos los ciudadanos reciben. Y el segundo efecto, la emergencia de las finanzas, es resultado de la evolución del capitalismo mismo y, en particular, del incremento de la desigualdad. Con una población con una capacidad de compra deteriorada, con salarios estancados y unos beneficios que se apropiaban en su mayor parte las empresas, la producción no tenía una fácil salida en el mercado. Dado que el capitalismo necesita, debido a su propia lógica, estar continuamente desprendiéndose de lo que produce para poder seguir produciendo –pues en caso contrario entra en crisis-, tuvo que ser necesario recurrir a un mecanismo de apoyo. Ahí es donde entra en escena el endeudamiento y las burbujas especulativas.

El excesivo endeudamiento ha servido para mantener al sistema funcionando durante todo este tiempo a pesar de que, en circunstancias normales, la cantidad de los salarios habrían sido insuficientes para comprar toda la producción y haría tiempo que el sistema habría entrado en crisis. Pero el endeudamiento necesariamente tiene que venir acompañado de una burbuja especulativa que sostenga ese nivel creciente de deudas, y en ese caso las burbujas inmobiliarias cumplen el mejor papel. Cuando existe una burbuja especulativa, por ejemplo la inmobiliaria, aquellos individuos que están “dentro de ella” ven como sus activos, su riqueza en general, aumenta de forma bastante irracional. Pero es esa riqueza aumentada la que permite que puedan endeudarse a un nivel más alto, pidiendo por ejemplo préstamos con el aval de las viviendas que ahora valen el doble o el triple. Así, las burbujas especulativas son inherentes a los ciclos expansivos, de crecimiento económico, de la etapa del capitalismo neoliberal. Así, el crecimiento de la economía estadounidense de los noventa vino acompañado por la burbuja de las puntocom, y el de los años 2000 por una inmensa burbuja inmobiliaria que tuvo su fin en 2007.

Ese contexto de endeudamiento y crecimiento de las finanzas tiene unos ganadores más que claros: las entidades financieras. Estas entidades financieras, entre ellas especialmente los bancos, han encontrado nuevas formas de hacer dinero a partir del propio dinero, sin pasar por el “aburrido” proceso de acumulación de capital. Los bancos han sido los principales beneficiarios del incremento de la deuda tanto por parte de los hogares como por parte de las empresas, pero también se han beneficiado de la posibilidad de generar nuevos negocios como son la gestión de los fondos de inversión y, en un sentido más amplio, unas figuras llamadas “fondos de inversión colectiva” (como los fondos de pensiones privados). Se trata de un negocio que consiste en recoger dinero de la economía (de los ahorros de los trabajadores y empresas), reunirlo en una especie de “pack” y destinarlo a la especulación financiera. Dado que hay un contexto de euforia, el sistema va dejando altos beneficios por esas actividades y los bancos pueden hacer un gran negocio. Así, cuando un trabajador suscribe un fondo de pensión privado lo que ocurre es que el banco unifica esas aportaciones con las de otros trabajadores, las destina a los mercados financieros (bolsa, mercado de crédito, de futuros, de deuda pública, etc.), obtiene a la vuelta una cantidad más grande, devuelve una parte del beneficio y se queda con una importante comisión.

Documentos políticos de las Juventudes Comunistas

Crisis del neoliberalismo y crisis del capitalismo (2010)

Estos nuevos negocios han sido posible gracias a las reformas neoliberales de desregulación financiera y, también, gracias al espectacular desarrollo de las tecnologías de la información y la comunicación. Las operaciones pueden hacerse durante las 24 horas del día, en diferentes plazas financieras del mundo, y los beneficios son más que cuantiosos. Como consecuencia de todo ello, las finanzas están cada vez más alejadas de la economía real, y en gran medida resultan antagónicas. Muchas empresas dedicadas, en principio, a la economía real, prefieren invertir su dinero en los mercados financieros antes que en sus actividades originales debido al mayor rendimiento. Ello afecta al crecimiento económico generador de empleos y mejoras en los niveles de vida.

Como es bien sabido, las burbujas acaban llegando a su fin en algún momento. En el caso de la burbuja inmobiliaria estadounidense, a finales del 2006 ya mostraba los primeros síntomas de que el elevado precio de las viviendas no podría continuar por más tiempo. El problema añadido fue que muchas familias se habían endeudado para poder comprar la casa, esperando que se revalorizara al tiempo, y con la caída de los precios se encontraban en una situación en la cual las hipotecas eran más caras que el precio real de sus viviendas. Pero además muchos de esos préstamos se habían concedido en condiciones profundamente irracionales, con tipos de interés muy elevados a partir del segundo o tercer año, con lo cual la juega tenía el fin asegurado. En el caso de las hipotecas subprime, concedidas a individuos sin ingresos ni posibilidades reales de devolver el dinero, todo estaba mucho más claro. Muchos dejaron de pagar las hipotecas y abandonaron las casas, dejando a los bancos con unas viviendas de mucho menor valor.

Los bancos habían participado en este juego precisamente porque, al menos en principio, no iban a asumir los riesgos de los impagos. Efectivamente, los bancos vendían los préstamos a terceros una vez los concedían, de tal forma que no tuvieron la necesidad en ningún momento de preocuparse por la calidad. Las agencias de calificación, entidades privadas al servicio del emisor –en este caso del banco–, valoraron esos productos (los préstamos, sólo que acumulados en paquetes) con la máxima calificación. De esa forma muchos inversores, en muchísimos casos otros bancos y entidades controladas por ellos como los fondos de inversión que hemos visto antes, compraron esos productos por su alta rentabilidad. Así, el esquema funcionó perfectamente mientras se sostuvo la burbuja inmobiliaria. Una vez esta estalló, todo el tinglado se vino abajo. Los productos, préstamos acumulados, perdieron valor y un gran número de entidades tuvieron que asumir grandes cantidades de pérdidas.

Fue tal el estallido que los bancos, incapaces de asumir su nueva situación, tuvieron que ser rescatados por los Estados. A través de diferentes mecanismos, entre los que destacan las inyecciones de liquidez y las nacionalizaciones parciales o totales, los Estados ayudaron a salvar la situación bancaria o incluso a asumir ellos las pérdidas. En todo el mundo desarrollado los Estados tuvieron que iniciar procesos de rescate, fundamentalmente debido a que la globalización financiera había desperdigado todos esos productos, ahora llamados tóxicos por su ínfimo valor, por todas las plazas financieras. Estábamos ante la cara más amarga de lo que se ha venido a llamar “la privatización de los beneficios y la socialización de las pérdidas”.

Los bancos, los cuales tienen una función crucial en la economía capitalista, dejaron de prestar dinero a las familias y hogares para evitar empeorar sus balances financieros. De esa forma el proceso capitalista se detuvo y se inició la crisis económica. Las pequeñas y medianas empresas necesitan pedir prestado para invertir, es decir, para comprar máquinas y contratar trabajadores, y con los bancos paralizados todo eso fue imposible. Asimismo, sin capacidad para endeudarse más

Documentos políticos de las Juventudes Comunistas

Crisis del neoliberalismo y crisis del capitalismo (2010)

aún, y arrastrando ya grandes deudas, los hogares comenzaron a frenar su consumo, empeorando los beneficios de las empresas y obligando a éstas a realizar despidos. Se estaba iniciando una crisis económica de poderosas raíces.

La inexistencia de banca pública, privatizada en la mayor parte del mundo tras las reformas neoliberales, agravó el problema y dejó a los Estados sin herramientas para poder hacer frente a esa situación. Para mitigar los efectos, sin embargo, los diferentes gobiernos comenzaron los llamados “planes de estímulo” consistentes en la realización de grandes esfuerzos de consumo público para dar trabajo y procurar relanzar la economía. Medidas keynesianas que rompían con la doctrina neoliberal, si bien sólo para intentar rescatar a un sistema en crisis. Para ello los Estados tuvieron que endeudarse emitiendo deuda pública. Una deuda que sería comprada por los propios bancos y otras entidades como los hedge funds o los mismos fondos de inversión. Se estaba gestando la crisis de deuda pública.

Con el desempleo en ascenso, el crecimiento económico paralizado o en retroceso, y los mercados financieros tradicionales (bolsa, deuda privada y mercado de crédito) estancados, los inversores o especuladores privados vieron en el mercado de deuda pública una importante oportunidad. Así, incluso los bancos que recibían dinero público para prestar a empresas y hogares preferían no hacerlo y dedicar ese dinero a prestar al Estado, un cliente mucho más rentable. Pero como la especulación no tiene límites, los Estados pronto se vieron sufriendo ataques por parte de hedge funds, fondos de inversión y otras entidades financieras. Los países más débiles en apariencia, como Grecia o España, fueron los primeros en sufrir las consecuencias. Tras los ataques especulativos, organizados por unos cuantos gestores de hedge funds y apoyados por la prensa especializada, la deuda pública de los Estados se encareció, empeorando así las cuentas públicas. La posibilidad de quiebra aumentaba y eso a su vez agudizaba los ataques especulativos contra los Estados.

La situación de España ha sido similar a la de los Estados Unidos, al menos en la medida que ha padecido los efectos del derrumbe de una burbuja inmobiliaria. En efecto, España ha sido un país que ha disfrutado de un período de fuerte crecimiento económico con unas bases tan poco sólidas como las que ofrece una burbuja especulativa, en este caso la del ladrillo. Durante los años de auge toda la economía española se ha configurado en torno al sector de la construcción, y desde los préstamos bancarios hasta la mano de obra se ha orientado al ladrillo. Con el estallido de la burbuja, promovido por la paralela crisis internacional, el desempleo se disparó y los bancos y cajas se vieron duramente afectados. El modelo de crecimiento español se venía abajo y el Estado carecía de los instrumentos adecuados para responder a tal caída. Con la ya citada imposibilidad de usar la banca pública, se sumaba la debilidad de unas cuentas públicas que ya no se nutrían de impuestos tan progresivos y cuantiosos como los de antes. El neoliberalismo español había desmantelado al Estado durante años.

La situación de debilidad de Grecia, en gran medida exagerada por los especuladores, se trasladó a España. El derrumbe de la burbuja española fue la mejor excusa para que los especuladores se lanzaran como buitres ante los países y sus cuentas. El resultado final fue un especular incremento del endeudamiento total tanto de España como de Grecia, entre otros, y con una creciente presión de los mercados financieros sobre sus gobiernos. Se acercaba una nueva fase de la crisis económica: los planes de ajuste.

Los planes de ajuste eran bien conocidos en Latinoamérica, y sirvieron para transformar las

Documentos políticos de las Juventudes Comunistas

Crisis del neoliberalismo y crisis del capitalismo (2010)

economías de los países que los sufrían. Durante los años ochenta y con el supuesto objetivo de ayudar a las economías latinoamericanas en crisis, el Fondo Monetario Internacional ofreció ayudas en forma de préstamos condicionados. El dinero llegaría siempre y cuando los diferentes países procedieran a realizar reformas económica de marcado signo neoliberal. Aquella década es hoy conocida como “la década pérdida” en toda Latinoamérica, y tuvo como consecuencias la desarticulación de las economías, el incremento de su dependencia con las de los países desarrollados y un fuerte proceso de regresión social que sirvió de caldo de cultivo para el surgimiento de movimientos y partidos contestatarios.

Ahora una situación parecida llegaba a las puertas de Europa, con la presión ejercida por los mercados financieros y la propia Unión Europea a países como Grecia y España. Así, tales gobiernos han sido y están siendo empujados a aplicar políticas neoliberales aún más agudas y radicales que las que habían venido practicando en los últimos treinta años. Una vuelta al neoliberalismo más agresivo, con nuevas reformas laborales regresivas, privatizaciones de servicios y empresas públicas y un desmantelamiento generalizado del Estado del Bienestar. La incapacidad de la sociedad civil para protestar de forma coordinada y suficientemente adecuada, y la absoluta resignación e incluso complacencia con la que los partidos políticos gobernantes están aplicando tales políticas, lleva a pensar que esta situación puede radicalizarse y generalizarse aún más en los tiempos venideros.

Quizás ese sea el resultado más llamativo y dramático de la crisis de 2007-2010: la paradoja de una crisis que si bien ha sido responsabilidad de unos, como hemos descrito precedentemente, es pagada con creces por otros, los trabajadores, ajenos a los beneficios que el proceso previo tuvo. Durante más de treinta años los trabajadores han visto cómo sus derechos y servicios retrocedían en beneficio de las finanzas y las clases más ricas, y cuando esa misma situación ha llevado a una crisis, el intento de superación de la misma está llegando a través de un mayor proceso de regresión social que sin lugar a dudas no hará sino agravar la crisis.

En efecto, asistimos a una huida hacia delante cuyas consecuencias no pueden ser previstas. El capitalismo necesita otra burbuja especulativa para iniciar un proceso de crecimiento que, en cualquier caso, tendrá también los días contados y desembocaría en una crisis de aún mayor gravedad. Pero es probable que ni siquiera sea capaz de encontrar esa salida en el corto plazo, de tal forma que podríamos ver cómo la crisis se alarga en el tiempo agudizando las tensiones sociales. La reacción y rearme de la izquierda se convierte, entonces, en crucial para revertir este proceso y evitar consecuencias más indeseables, como el resurgimiento de algún tipo de fascismo o incluso de diferentes guerras –las cuales tienen un efecto de estímulo sobre la economía- que llevarían a nuestra sociedad a una situación aún peor.

Un nuevo tipo de sociedad es posible y necesaria; una que instaure un sistema económico diferente y que deje de considerar a los seres humanos como simples mercancías, a la vez que posibilite una vida en perfecta complementariedad con el entorno ambiental que nos rodea.